

# «Por favor, ayudadme»

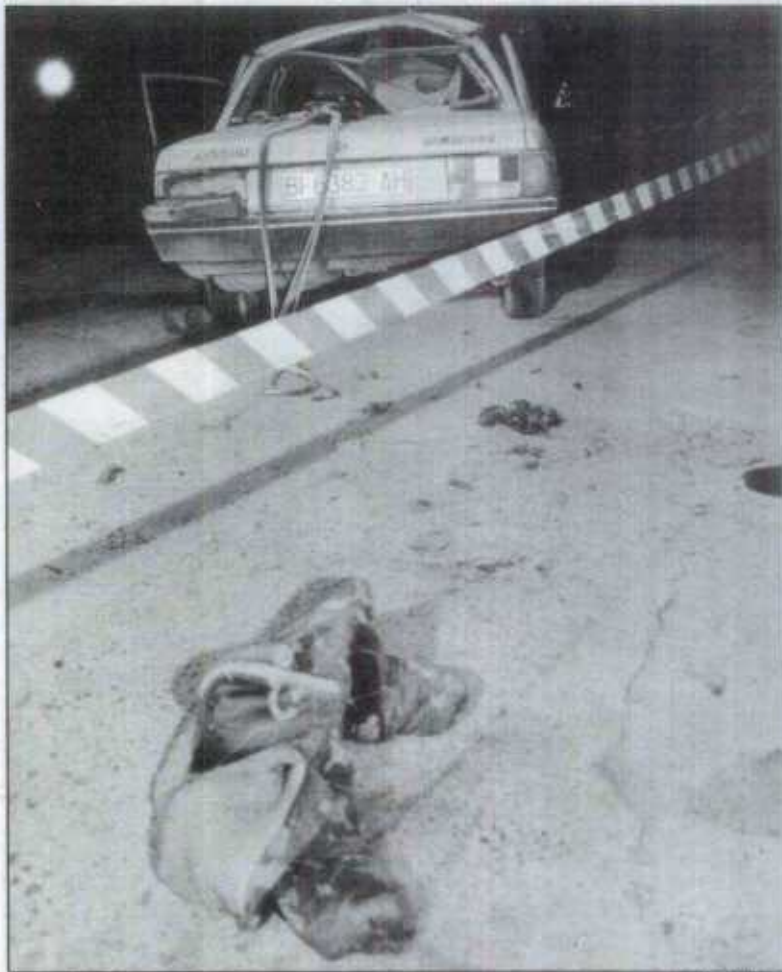
El agente rescató el cadáver de su hijo antes de desvanecerse

J. TRIGUEROS  
BILBAO

«El infierno está allí, al girar la curva». El conductor llevaba parado más de una hora al volante

de su Renault-21, pero no pensaba acercarse. Atrapado en el dispositivo de seguridad, escuchaba una emisora de radio mientras tamborileaba los dedos de su mano izquierda sobre el espejo retrovisor. «Acaban de decir que el otro niño está mal». Es la segunda vez que le pillan cerca. La primera fue al lado de casa, en Las Arenas. En aquella ocasión bajó las escaleras corriendo y todavía le duele la escena. El circo del terrorismo repite constantemente la misma función. Aquel domingo quedaron destrozados dos agentes de paisano. Ayer, jueves, dos gemelos de dos años y medio y su padre.

Una vez que el cordón policial abre el paso a los informadores, los focos de las cadenas de televisión iluminan un rectángulo delimitado por cintas de plástico. En el centro, un Peugeot-505 reventado. A un metro del tubo de escape, la chamarra de Fabio, cubierta de polvo y fragmentos de cristal. Nadie la ha tocado. Reposa todavía sobre el suelo cuando el bombero coge el pico y se dispone a abrir la puerta forzada por los terroristas para dejar el testimonio de su locura. Un hombre que auxilia su cojera con un bastón no pierde detalle, pero espera el decaimiento de los flashes antes de introducirse en el cuadro. Le llaman César y dicen que es un



En primer plano, la chaqueta del niño destrozado por la bomba; al fondo, el coche.

brigada de los tedax de la Guardia Civil que sigue de baja, restañando las heridas de un atentado sufrido en Munguía el pasado 27 de marzo. «Lo de siempre», resume.

## «Madrid, pero en casa»

Menos comedido, un joven que bordea la treintena crisca la voz al pronunciar un sordo «asesinos de

chiquillos». Combate el frío frotando sus piernas desnudas con un pañuelo. La explosión le sorprendió a mitad de sus ejercicios, mientras corría junto al embarcadero del gasolero que enlaza las dos orillas del Nervión. Volvió sobre sus pasos y vio de lejos la figura de un hombre que llevaba en sus brazos el cuerpo de un niño. «Por favor, ayudadme», le oyó exclamar, ins-

tantes antes de desvanecerse.

El lugar donde se consumó el atentado se encuentra a las afueras del núcleo urbano de Erandio y constituye un asentamiento básicamente industrial y de servicios. Apenas se localizan viviendas en las proximidades, pero la zona registra una alta densidad de transeúntes. A menos de un centenar de metros se ubica un taller de minusválidos, un almacén textil y una manufactura ferretera, junto a otros pabellones. Un vecino del número 52 de la calle Tartanga echaba la siesta en el momento en que se produjo la explosión. Desde el balcón, reconoce que no escuchó el estallido. Despertó por el ulular de las sirenas y siguió los acontecimientos desde su atalaya estratégica. «No hay derecho», comenta con su esposa.

A ras de calle, grupos de curiosos contenidos por la barrera policial comparten los primeros signos de indignación. «Quien no se haya impresionado por lo de Madrid —en alusión a la cadena de acciones etarras que sembró recientemente la capital de amputaciones y muerte— ahora lo tiene en casa», declara una mujer que conocía a las víctimas. «Ni siquiera sabía que era guardia civil. Siempre andaba con los gemelos, de un lado para otro con el cochecito».

La chamarra de Fabio seguía en el suelo a las 19.25 horas, retorcida sobre sus mangas. El último informativo radiofónico ya fue más preciso y desveló que su hermano Alexander y su padre estaban fuera de peligro. Entonces se abrió la circulación e irrumpió un Land Rover. Comenzaron las tareas para retirar el Peugeot-505, pero casi nadie siguió en directo el fin de la escena.

## Siete niños asesinados en 1991

EFE MADRID

A lo largo de su historia, ETA ha asesinado a 26 niños y menores, la mayoría de ellos hijos de guardias civiles y de agentes del Cuerpo Nacional de Policía, según datos de la Asociación de Víctimas del Terrorismo. Sólo durante este año, siete niños han muerto en atentados de la organización terrorista, mientras que cerca de una decena de menores han resultado heridos de diversa consideración.

El 8 de enero de 1991, Laura Manzanares García, de 11 años, resultó herida al estallar un artefacto explosivo que un comando etarra colocó en los bajos de la furgoneta propiedad de su familia. Dos meses después, el 16 de marzo, el niño donostiarra Diego Montes, de 12 años, fue gravemente herido en un atentado perpetrado en San Sebastián, al hacer explosión una bomba dirigida a un vehículo de la Guardia Civil.

Irene Villa, de 13 años, sufrió la amputación de sus dos piernas a consecuencia de la explosión, el pasado 17 de octubre en Madrid, de una bomba que los terroristas colocaron en el vehículo de su madre, que también sufrió graves heridas.

La suerte de estos niños no acompañó, sin embargo, a la joven Koro Villamudria, que murió el 15 de abril en San Sebastián, en un atentado en el que resultaron heridos su padre, policía, y sus hermanos. Cinco niños y menores fallecieron en el atentado perpetrado el 29 de mayo de 1991 por el comando Barcelona contra la casa-cuartel de Vic.

LA MAGIA DE LA PIEL • LARRUAREN MAGIA



ALTO DE BEDIA  
HORARIO CONTINUO:  
De LUNES a SABADOS  
de 10 a 20.30 horas  
DOMINGOS y FESTIVOS  
de 10 a 14 horas

Cálida y natural. La piel. El suave contacto de la piel, nos ayuda a sentir la emoción de los momentos más hermosos. Entra en la magia de la piel. Entra en EUSKAL PIEL.

**EUSKAL PIEL**

ALTO DE BEDIA (Vizcaya) • BILBAO Somera, 37 • PAMPLONA Zapatería, 37 • S. SEBASTIAN Easo, 25 • VITORIA Fueros, 14